

A. T. Yo creo que sí, porque es el modelo que yo tenía, que era yo mismo, cosa que nunca he considerado ególatra, porque para conocer el exterior –yo no veo diferencia entre lo exterior y lo interior, yo no soy dualista, soy no-dualista– hacer una introspección puede ser muy sano y lo encuentro muy natural para llegar a entender todo el mundo. Mantengo la imagen que escribí de mí. Sin embargo, utilicé más la escritura para hacer teoría del arte. Yo aprecio bastante algunos libros míos en este sentido. Hay un libro que desglosé expresamente en artículos y lo fui publicando en *La Vanguardia*.

B. B. *Precisamente en uno de esos artículos, «Escrits de pintors», aparecido en La Vanguardia el seis de marzo de 1984, les recordaba a sus colegas pintores una cita de su admirado Paul Gauguin: «Tenemos el deber de ensayarnos, de ejercitarnos en las múltiples facultades humanas. Junto al arte, al arte muy puro, hay otras cosas que decir, y deben decirse.» ¿Por eso escribió? ¿Para complementar la visión que dejaban sus otras obras artísticas?*

A. T. Sí, sobre todo en los momentos excepcionales como una guerra, como una rebelión o las desgracias que han pasado, incluso por fenómenos naturales. Tenemos que manifestarnos.

B. B. *La palabra es un elemento clave en su obra, no sólo en sus libros de teoría del arte, en sus ensayos, en sus memorias, sino también en sus cuadros. ¿Qué significa para usted la palabra cuando la inserta en el cuadro?*

A. T. Desde el principio, desde muy joven, en mis primeros cuadros y para dar un aspecto más completo de lo que quería decir utilizaba una palabra o un verso, que podía ser útil también para que la gente se diera cuenta del conjunto. Hay otro aspecto también, que es el fervor que cogí durante una temporada por la

---

**«Yo no veo diferencia entre lo exterior  
y lo interior, no soy dualista»**

caligrafía, puesto que a través de ella se puede expresar todo el mundo. Es una influencia de la caligrafía oriental, que es un descubrimiento bastante reciente. La gente no lo sabe, pero los grandes tratadistas de arte chino o japonés de finales del siglo XIX hablaban de los pintores, pero no le daban importancia a la caligrafía. Un poco como reacción, algunos artistas occidentales, sobre todos los expresionistas abstractos americanos y algunos artistas de la escuela de París, empezamos a sospechar de la civilización occidental y nos interesamos por Oriente. Fue muy interesante. Fue un descubrimiento chocante, que influyó mucho en divulgar lo que se llamó informalismo. El informalismo también se constituye de trazos, más o menos espontáneos. Fue un momento destacado, porque produjo un enorme cambio en el arte que se estaba haciendo en aquel momento. Había dos polos: el arte abstracto más bien geométrico y el realismo socialista, dos polos que encontré en mi primer viaje a París. Eran dos grupos antagónicos y, en realidad, tuve una gran decepción porque yo pensaba que todo lo que odiaba Franco era lo bueno. Yo pensaba que los artistas de izquierdas, concretamente del partido comunista francés, serían los buenos y me decepcioné mucho. Pero se comprende, porque en aquel momento el partido comunista francés estaba en la posguerra de la II Guerra mundial, tenían un gran prestigio, muchos de ellos habían sido héroes de la resistencia y este prestigio se les respetaba, en ocasiones a pesar de su pintura.

B. B. *Los libros han sido importantes en su vida. La figura de su abuelo, librero y editor, abre los orígenes de sus memorias y revelan la importancia que tuvo el libro en su infancia. Después, a medida que avanza el relato, va intercalando las lecturas que le iban formando como persona y como artista: literatura rusa y generación del 98 en su juventud; vanguardistas españoles como Ramón Gómez de la Serna; literatura norteamericana, más tarde; libros de filosofía y de simbología en los últimos años. ¿Qué libros cree que le ayudaron a formarse? ¿Qué libros lee hoy?*

---

**«Durante un tiempo tuve fervor  
por la caligrafía oriental»**

A. T. En el panorama de la novela ahora soy bastante analfabeto, porque debido a mi mala vista me cuesta dedicarme a la lectura. De joven, la novela rusa me impresionó muchísimo, sobre todo Dostoievski y Chejov. Eran libros que tenía mi padre, quien disponía de una biblioteca selecta. Fue una suerte y me fue muy bien cuando caí enfermo del pecho, porque leer y escuchar música era perfecto.

B. B. *¿Qué buscaba usted en los libros?*

A. T. Siempre he intentado buscar una visión más profunda de la realidad. Hay estos grandes introspectivos, como el Dostoievski que he mencionado antes, que llegan a los rincones más raros y más oscuros del alma humana, rincones que nos parecen raros pero lo cierto es que la vida está hecha de estas cosas. Ahora más bien leo libros de ensayo, cosas de filosofía oriental...

B.B. *¿Le parece que la autobiografía equivale al autorretrato pictórico?*

A. T. Autobiografía y autorretrato son dos lenguajes tan distintos... Puede pasar como aquel ejemplo que pone un escritor japonés que invita a un amigo suyo a una taza de té y van hablando y su amigo se bebe el té rápidamente y después le pregunta qué le ha parecido este té y el otro empezó a hacer un discurso para decir qué le ha parecido y el amigo le responde que es una tontería, que lo mejor es beber el té con cuidado, poniendo atención, con conciencia. No sólo en el té, sino que tenemos que poner conciencia en todo lo que hacemos y descubriremos lo que nos une a todos y lo que nos une al universo. Volviendo a la autobiografía y el autorretrato, el pictórico quizá sintetiza más, como decíamos, es mejor beber el té y gustarlo que ponerse a analizar. Todo lo que es metafísico ha sido pretencioso. Llegamos a muchas cosas de manera más espontánea utilizando cosas del inconsciente. Esto ha

---

**«Siempre he intentado buscar una visión más profunda de la realidad»**

cambiado mucho. Antes se consideraba que el inconsciente era una cosa oscura. Incluso en la época de Freud se le llamaba subconsciente, como si se tratara de algo inferior, en cambio ahora, sobre todo a partir de los estudios de Jung y sus discípulos, se ha valorado más el inconsciente colectivo.

B. B. *¿Eso es lo que buscaba en sus retratos, aquellos en los que pretendía hacer realismo mágico, como usted mismo dijo?*

A. T. En parte sí, pero siempre quedaba insatisfecho.

B. B. *En su autobiografía describe al niño Antoni Tàpies en los años de República y durante la guerra civil y, ya al adolescente y al joven, durante el franquismo. Vivió hechos destacados de la historia del país. ¿Qué idea tiene hoy de esos años, de lo que fue la República?*

A. T. Lo recuerdo como un ideal porque mi padre nos explicaba que era la organización de la sociedad más moderna, más razonable, más justa y más demócrata que conocía y pensaba que eso sería válido para siempre o que iría progresando en sentido positivo. En cambio, después he sido más ecléctico. He visto que hay países monárquicos en los cuales pueden suceder cosas de tipo demócrata y de justicia social que son interesantes. Un poco me pasa como a Francesc Cambó, que siempre decía: «¿Monarquía, República? Catalunya». Mientras Catalunya vaya bien y nos traten con respeto, es estupendo. La monarquía no es un hecho determinante para que el país funcione.

B. B. *¿Qué le parece la recuperación de la memoria histórica que se está llevando a cabo?*

A. T. Creo que está bien. Es un deber que tenemos el escuchar a los que han pasado grandes desgracias –retenciones en campos

---

**«La monarquía no es un hecho determinante para que el país funcione»**